

UN CUENTO QUE TODAVÍA NO TIENE FINAL

SIEMPRE soñó con volar lejos de su casa, amaba su hogar, pero se había cansado de él, de los sonidos de aviones, gritos e incluso de los escombros, del pánico. Había vivido toda su vida ahí, pero sin conocer nada más sabía que se había cansado.

Conocía su rutina a la perfección, levantarse con la alarma de la ciudad que avisaba de la gran posibilidad de que algo malo impactará a su alrededor. Su padre iba a su habitación y lo agarraba de la mano, mientras que su madre sostenía en brazos a su hermano. Se iban corriendo al refugio, donde todo el pueblo esperaba que cesase el pánico, deseando escapar y encontrarse en cualquier lugar, menos en el que estaban.

Una de estas veces, en las que cerraba sus ojos para evitar la realidad, imaginó una casa, en la que no había llantos, ni comida de reservas, sueño con un pueblo en el que no hubiera aviones pasando sin parar, ni sonidos de bombas impactar. Consiguió soñar con una ciudad limpia, con personas sin miedo y con un lugar en el que sus sueños fueran posibles.

Para cuando despertó, pensó que todo era posible y siguió ADELANTE

NIEBLA